

PRÓLOGO

Florece un loto al interior del palacio

—¡Con el poder que se me ha sido conferido como emperador, proclamo a Fan Renka¹ emperatriz! Ante las solemnes palabras del emperador, noté cómo muchas de las sirvientas y cortesanas del palacio a mis espaldas voltearon a verme mientras me inclinaba, haciendo reverencia. Suspiré: aaah. Sabía que esto iba a pasar, por eso le advertí que no lo hiciera.

—Por aquí, señorita Fan Renka. El emperador la está esperando...

Mi sirvienta, Linxing, quien aguardaba a mi lado, cogió mi mano y me guió hasta estar frente al trono.

—Sí... Renka, ¿no es así? Pero, ¿no era solo una tejedora de quinto rango menor?

—Vale que es bonita, pero es de origen humilde, ¿me equivoco?

—Me han dicho que se ha cruzado varias veces con el emperador, aunque a decir verdad...

—¡Vaya! Pensé que solo servía para tejer, pero al parecer era mucho más que lo que aparenta.

Se comenzaban a escuchar voces insolentes. La sala de audiencias se llenaba de susurros cargados de quejas y sospechas. ¿Acaso estarán susurrando para que me entere de lo que dicen? ¿O no? No lo sé. Igualmente, no es como si no entendiese su disgusto. En el interior del palacio existe una estructura muy rígida, dividida en doce rangos de corte que van desde el sexto rango menor, el más bajo, hasta el primer rango mayor, el más alto. Nadie se esperaba que una consorte de rango tan bajo, sin apoyos ni influencias políticas, y que sólo consiguió entrar al interior del palacio para tejer, se convirtiera en emperatriz. Sinceramente, ni siquiera yo esperaba llegar tan lejos.

Linxing no dice nada, pero podía sentir su llanto. Es cierto que no he hecho más que causarle problemas desde que llegué al palacio interior. Desde que el emperador empezó a frecuentar mis aposentos, los celos de las demás cortesanas aumentaron, y no solo fueron dirigidos a mí, sino que también hubo veces en las que fueron injustamente dirigidos hacia ella. Si hay algo que me alegra de haber sido nombrada emperatriz es que este acontecimiento sería lo único que podría hacerla feliz.

—¿Todo en orden?

Una vez llegamos al frente del trono, fue el propio emperador quien tomó mi mano en sucesión a Linxing. Los susurros fueron en aumento ante este acto tan poco protocolario. No era correcto que el emperador se levantara de su trono para recibir a una mera sirvienta de corte, ni siquiera tras ser nombrada emperatriz.

—Por favor, alteza, no se moleste. Todo se encuentra completamente en orden... —intenté decirle de manera implícita, pero el emperador no mostraba señales de volver a sentarse.

—No te preocupes. Lo estoy haciendo por mi propia voluntad.

«Pues sí que creo que debería preocuparme», me quejé para mis adentros, pero el emperador siguió con la ceremonia.

—Y ahora es el momento de otorgar el *obi*² a la emperatriz.

1 El nombre「汎蓮香」es de origen chino y se pronuncia Fàn Lián Xiāng, pero en japonés por limitaciones de lenguaje se ha decidido optar por Han Renka o Fan Renka.

El emperador me pone con destreza la prenda que simboliza mi rango de emperatriz. Esto no solo se lo hace a todas las que alcanzan el primer rango mayor, sino también a la Consorte de la Elegancia, la Consorte de la Virtud, la Consorte de la Pureza y la Consorte de la Sabiduría, desde el primer rango menor hasta las consortes de segundo rango superior cuando adquieren estos títulos.

Además, este es el obi que yo misma tejí. No es propio de mí presumir de esta manera, pero se trata de una preciosa prenda bordada con sofisticados patrones a lo largo de la tela. No tiene comparación con los harapos blancos y azules que llevo y que revelan mi rango inferior de cortesana.

—Ciertamente, el bermellón es un color que te favorece enormemente —Al oír la voz del emperador, me arrodillo y le agradezco en silencio su inmensa amabilidad. Se me escapa un «muchas gracias» entre susurros.

Parecía que la ceremonia iba a llegar a su fin hasta que, desde el fondo de la sala de audiencias, se escuchó un...

—¡Pero si ni siquiera puede vernos!

Eran palabras que había escuchado todo el tiempo, incluso antes de llegar al palacio, y a estas alturas ya no me afectaban. Además, es cierto que soy ciega, por lo que soy incapaz de incomodarme o sentirme mal al escuchar eso. Sin embargo, al emperador le molestaban más que a nadie ese tipo de comentarios.

—¿¡Quién ha osado decir esas palabras!?! —gritó el emperador, furioso.

Las palabras del emperador obligaron a silenciar el concierto de susurros que se había extendido por toda la sala del trono. Solo se percibía un silencio sepulcral, y el ambiente se volvió tan tenso que me erizó la piel.

—Que se sepa que quien ose insultar de esa manera a la emperatriz también me está insultando a mí. La próxima vez que alguien haga algo así, me encargaré de cortarle la cabeza personalmente.

Tras escuchar esto, percibí el sonido de los vestidos mientras las mil doscientas cortesanas y sirvientas congregadas en el salón del trono se arrodillaban ante la situación. El emperador era la persona con mayor autoridad dentro del palacio, y por lo tanto, sus palabras tenían un gran peso.

—Fan Renka, juro atesorarte durante toda mi vida —me susurró el emperador al oído.

Me limité a asentir y, con un suspiro ahogado, le respondí:

—Alteza, sus palabras me llenan de dicha. Le estoy inmensamente agradecida.

Y así fue como, tras miles de años de historia del reino de Ziyang, surgió la primera emperatriz ciega.

2 Obi: cinturón largo y muy ancho, principalmente de seda, con que se sujeta el vestido. Muy popular en las prendas de las mujeres de Asia Oriental.

Nota del traductor: no confundir con las prendas del mismo nombre utilizadas en Japón. Al tratarse de una novela de temática china clásica, los obis que se ponían las mujeres eran más finos y estrechos, mientras que los que usaban en Japón eran más anchos y con un nudo muy llamativo en la espalda.

CAPÍTULO I: LA TEJEDORA DE QUINTO RANGO MENOR

Hace varios años...

Aquel día estaba trabajando en el telar cerca de la ventana. Me gustaba hacerlo ahí y a esa hora del día porque podía sentir los cálidos rayos del sol del mediodía posarse sobre mis mejillas. Solo se escuchaban los ruidos mecánicos y monótonos del telar. Ese momento de relajación fue interrumpido por un chirrido desgarrador.

—¡Haz lo que te pido! —gritó una mujer—. ¡Maldita sea, es como hablar con una pared! ¡Que salga ahora mismo la tejedora! ¡Son órdenes urgentes de la emperatriz!

Sin poder soportar el volumen de los gritos y el tono tan grosero, me levanté de la silla y me dirigí hacia la entrada. Por la condición de mis ojos, no podía ver hacia dónde iba, pero conocía cada rincón de mis aposentos. Podía moverme con soltura sin necesidad de que nadie me ayudara a guiarme.

Cuando se percató de mi presencia, Linxing se acercó rápidamente hacia mí, aparentemente nerviosa.

—Señorita Fan Renka, ya me encargo yo de esto. Vuelva a lo que estaba haciendo, por favor.

—Si no hablo con la visitante yo misma, no nos va a dejar en paz, ¿verdad?

No podía mirarla a la cara, pero podía percibir un tremendo disgusto que emanaba de ella, hasta el punto de lo absurdo, a través del fuerte olor de su fragancia, el cual había aumentado su intensidad por el incremento de su calor corporal. También escuchaba el repetido roce de las telas de su ropa, lo cual era señal de que en el fondo estaba muy ansiosa por algo, aunque no sabía muy bien por qué.

—¡Exacto! ¡No te hagas la importante y sal cuando te lo están pidiendo! —respondió la visitante.

Solo soy una tejedora de la corte, por lo que mi rango no es alto en absoluto. Es más, la doncella personal de la emperatriz estaría en un escalafón superior al mío.

—Usted es una doncella de la emperatriz, ¿verdad?

—¿Co-cómo lo sabes?

Noté por su voz cómo titubeó ante mi pregunta.

—¿Acaso no le estaba diciendo a esta persona justo ahora que eran órdenes de la emperatriz?

—¿Me has escuchado?

No es de extrañar que esté sorprendida. Ciertamente, ninguna persona común y corriente habría podido escuchar los detalles de su conversación desde la entrada, que se encontraba a una distancia considerable, hasta la habitación donde me encontraba tejiendo.

—Le ruego que me disculpe. Pensé que era urgente, así que salí rápidamente para ver de qué se trataba. Entonces, estaba diciendo que era una petición de la emperatriz. ¿Podría saber de qué se trata?

—¡Su majestad la emperatriz desea que le teja un *obi* con esto para mañana mismo!

Palpé la superficie y el reverso del papel que me entregó forzosamente y suspiré. ¿Por qué decía mentiras tan obvias...?

—Me temo que esta no es una petición de la emperatriz.

—¡P-pero si estás ciega! ¿Cómo puedes decir eso con tanta seguridad?

La doncella de palacio elevó aún más el tono de voz. Supongo que no le gustó que diera en el clavo.

—Estoy segura de que conoce mi posición en este palacio, pero le recuerdo que soy una tejedora imperial bajo la jurisdicción del Ministerio de Ritos.³ Por lo tanto, solo recibo órdenes directas del emperador, de las emperatrices y del funcionario jefe del departamento. Me temo que no puedo recibir pedidos de nadie más... Hay otras secciones dentro del palacio, como el departamento de vestimentas, encargadas de este tipo de solicitudes. No es necesario que vengas directamente a mí si lo que quieres es un *obi*.

—P-pero si ya te lo he dicho. Es una orden de la empera...

—Si fuera el caso, su majestad no utilizaría este tipo de papel —interrumpí sus órdenes—. En primer lugar, me resulta imposible aceptar pedidos con un papel de estas características. Antes necesito un diseño en un plano rectangular elaborado por un artesano especializado.

Luego, el artesano se encarga de crear un relieve en la superficie del plano. De esta manera, puedo identificar el tipo de pedido con solo pasar las yemas de mis dedos. Y aunque este papel tiene un esquema con las especificaciones, no cuenta con esa composición en relieve.

—¿Es posible que, debido a la prisa, se le haya olvidado preguntar en los otros departamentos?

A estas alturas, acorralarla aún más y hacerla confesar su delito sería pan comido. Sin embargo, si lo que dice es cierto y es una doncella de palacio personal de la emperatriz, podría terminar siendo objetivo de su hostilidad. Nadie quiere tener como enemiga a una de las figuras con más poder e influencia dentro del palacio. Así que dije eso para brindarle la oportunidad de escapar de esta situación.

—S-sí, tengo demasiada prisa. La emperatriz dijo que debía estar hecho para esta misma noche, por lo que me olvidé de todo el protocolo, vine rápidamente y...

Mientras me quejaba para mis adentros de que era imposible tejer un *obi* sin previo aviso y en tan solo una noche, intenté demostrar mi amabilidad con una sonrisa, considerando sus complicadas circunstancias. Después de un rato, fingí que se me ocurría algo para ayudarla.

—Linxing, ¿podrías traer el *obi* que hay en el segundo cajón del armario de atrás?

—Pero señorita Fan Renka, ¿está segura? Se trata de...

—¡No te preocupes! Tráelo, ¿vale?

3 También conocido como *Junta de los Ritos*, fue uno de los Seis Ministerios del gobierno de la China imperial, y formó parte del gobierno de las distintas dinastías desde el siglo VII. Con el paso del tiempo, su composición varió ligeramente, pero sus funciones siguieron siendo básicamente las mismas. Se encargaba de supervisar todas las ceremonias y rituales, organizar las visitas de enviados extranjeros, llevar los registros de los monjes y supervisar escuelas estatales. También se encargaban de administrar los exámenes oficiales.

Linxing dio un pequeño pisotón en señal de disgusto, pero cuando le dirigí una sonrisa, se dirigió rápidamente hacia el fondo de mis aposentos.

—Dado que parece ser un asunto urgente, le daré otro obi que ya tenía tejido para su majestad la emperatriz, aunque me temo que no será el mismo que está impreso en este papel.

—B-bueno, si no hay más remedio... ¡este servirá!

El alivio era palpable en su tono de voz. Estará pensando que ha conseguido engañarme.

—Señorita Fan Renka, aquí lo tiene —dijo Linxing de mal humor, tomando mis muñecas y colocando la prenda en mis manos de mala gana.

Tras agradecerle, pasé rápidamente mi mano por su superficie y confirmé que se trataba del *obi* que estaba buscando, con los patrones de lirios y mariposas tejidos en él.

—Lo tejí pensando en la pureza de su majestad la emperatriz. Lo había hecho con la esperanza de que algún día le fuera útil. Desprende una belleza pura.

—Vaya, qué chica tan dedicada. No me cabe duda de que la emperatriz estará satisfecha con tu trabajo.

Sin mostrar agradecimiento alguno, la doncella arrebató el *obi* de las manos de Linxing y salió del cuarto a toda velocidad, mientras sus pasos resonaban por todo el lugar.

Una vez que aquella visitante tan tempestuosa se fue, Linxing regresó a la habitación antes que yo, sin ocultar su indignación.

Por un momento, mis oídos no procesan lo que dice Linxing.

—Señorita Fan Renka, usted es muy hermosa, y es una lástima que nadie lo valore.

—¿Q-qué nadie lo valore, dices?

Por un momento, no procesé las palabras de mi criada.

—Incluso su majestad, la emperatriz, sabe que no se puede tejer un *obi* en una sola noche. Es algo que todo el mundo sabe.

A veces recibo peticiones directamente de las emperatrices, aunque lo más normal es que las reciba de forma sistemática de acuerdo con el protocolo.

—Estoy segura de que piensa usarlo para seducir a su majestad el emperador.

Hay unas mil doscientas mujeres viviendo dentro del palacio interior⁴, pero se las puede dividir más o menos en dos grupos: las *cortesanas* y las *doncellas de palacio*. Las primeras sirven al emperador y reciben sus visitas, mientras que las segundas se encargan de las labores del palacio. Teóricamente, aunque se dividan en dos grupos, todas siguen siendo propiedad de su majestad el emperador, quien también puede tener relaciones con las doncellas de palacio. En caso de que eso ocurra, las doncellas pueden ascender al rango de consorte. Esto se debe a que un posible futuro príncipe o princesa imperial no puede nacer de alguien de un rango tan bajo.

Sin embargo, desde su coronación, no hay indicios de que el emperador haya tenido alguna relación con una doncella de palacio. Tal vez se deba a su naturaleza meticulosa. Lo cierto es que visita los aposentos de sus esposas en orden, comenzando por las cortesanas de mayor rango y terminando con las de rango menor. Por lo general, no visita a las que se encuentran por debajo del rango menor.

Los primeros años después de que Su Alteza ascendiera al trono, surgieron muchas doncellas de palacio cautivadas por la idea de recibir el afecto del emperador y

4 Nombre del palacio donde residían las esposas y cortesanas de los antiguos monarcas chinos. También residían, en el mismo, funcionarios, doncellas de palacio, príncipes menores, algunos familiares del emperador y varias clases de eunucos. Su principal función era la de garantizar la descendencia de los emperadores.

convertirse en cortesanas, pero a medida que pasaba el tiempo y se daban cuenta de que esa posibilidad era casi nula, muchas otras perdieron la esperanza y se rindieron.

—¿Qué tiene de bueno convertirse en consorte? —dije intentando responder a esa pregunta que me había hecho tiempo atrás—. Incluso si llegan a serlo, si no logran dar a luz a un heredero antes de cumplir los treinta años, las trasladan sin piedad al palacio gélido.

Las mujeres expulsadas del palacio interior deben pasar el resto de sus vidas en el palacio gélido. A simple vista, el palacio interior parece un lugar espléndido para vivir, pero su principal objetivo es asegurar la descendencia del emperador. Las cortesanas que no cumplen ese propósito son despojadas sin piedad del escenario y nunca más se les permite ser vistas.

—Viendo la audacia de esa doncella de palacio, estoy segura de que utilizará cualquier medio a su alcance hasta lograr quedar embarazada del emperador.

Linxing parece no entender lo que quiero transmitirle, así que decido dejar este tema y centrarme en el telar.

—Pero no lo entiendo, señorita Fan Renka, ¿por qué le ha seguido la corriente a esa ladrona y ha permitido que se salga con la suya?

—¿A qué te refieres? —le respondí a Linxing, ligeramente sorprendida de que siguiera hablando del mismo tema.

—¡No se haga la tonta, por favor! ¿No ve que ella volverá para seguir aprovechándose de usted?

Lo cierto es que justo después de ser llamada para servir en palacio interior, mi habitación se llenó de doncellas de palacio que pedían *obis* diciendo que eran pedidos directos de las cortesanas y emperatrices, como hizo la mujer anterior. No es que sean pobres y me estén pidiendo un favor. Al contrario, tienen tanto dinero que pueden comprar todas las prendas que deseen.

Entonces, ¿por qué hay tantas que se toman la molestia de venir y hacerme estos pedidos? Muy sencillo: mis telas son de uso ceremonial, hechas con hilos y diseños que no se encuentran fácilmente en otros lugares. Destacan especialmente por los patrones sutiles que son tejidos, como si fueran bordados a mano.

Solo un número muy reducido de personas en el palacio interior tiene acceso a esta calidad de prendas ceremoniales exquisitamente adornadas.

Por esa razón, las cortesanas de alto rango ordenan a las doncellas de palacio que les borden y traigan *obis* cada vez más impresionantes. Piensan que, de esta manera, pueden aumentar las posibilidades de captar la atención del emperador, o al menos eso intentan.

—Pero...¿verdad que ninguna ha vuelto a pedirme otro *obi*? —Le respondí tranquilamente a Linxing.

—Bueno, en eso tiene razón, pero...

—Quiero decir, no puedes ponerte un *obi* con el mismo diseño que el que usa habitualmente una emperatriz.

Me había asegurado de que el *obi* que le había dado a esa mujer tan maleducada fuese uno de lirios y mariposas. Nadie puede dudar o negar lo que dije de que emana una prístina belleza. En ese sentido, no le mentí.

No obstante, no mencioné que ese *obi* tiene el mismo diseño que el que entregué a una de las emperatrices. Le gustó tanto que incluso lo sigue usando de vez en cuando. Muchas cortesanas se dan cuenta después de que no pueden utilizar los *obis* que les entrego.

No puedo evitar que una sonrisa se dibuje poco a poco en mi rostro al imaginar a esa maleducada gritando de ira al darse cuenta demasiado tarde de este detalle.

A pesar del bochornoso calor húmedo que impregnaba el ambiente, seguía disfrutando de mi momento al tejer, al menos hasta que fui interrumpida por el ruido de unos pasos frenéticos y por Linxing entrando apresuradamente a mi habitación.

—¡Señorita Fan Renka, ayúdeme, por favor! ¡Se lo ruego! —suplicó Linxing entre sollozos.

Solté un suspiro al escuchar a Linxing implorar de esa manera. Siendo de una familia rica de comerciantes, Linxing había llevado una vida mucho más lujosa y placentera que la mía. En realidad, yo debería ser su criada y no al revés, pero cuando entramos al palacio, se le asignó un rango inferior al mío, y ahora los roles estaban invertidos.

Además, ella era la única mujer entre un grupo de hombres, todos mayores que ella, lo que parecía haberla consentido mucho cuando era niña. Lo bueno es que eso la había hecho muy inocente, pero lo malo es que a veces podía ser impulsiva al hablar. Esta personalidad podía causar muchos problemas en un lugar como el palacio, donde convivían más de mil doscientas mujeres. Por eso, a veces venía llorando de esta manera, contándome sus preocupaciones.

—¿Qué ha sucedido? —pregunté con calma.

No quería que me lo dijera, ya que temía que Linxing se descontrolara y me causara inconvenientes, pero la verdad es que las desgracias que me contaba eran un entretenimiento adecuado para una tejedora de corte como yo.

—Pedí prestado un libro de una de las estanterías de la biblioteca, y se me olvidó devolverlo por completo —respondió.

En la biblioteca del palacio imperial hay varias estanterías de las que se pueden tomar libros libremente. Linxing se refería a la estantería que ella y otras doncellas de palacio usaban con frecuencia. Como es uno de los pocos lugares en el palacio imperial con una selección especial de las novelas de amor más populares, no es de extrañar que muchas doncellas de palacio lo utilicen.

—Pedí prestada una novela que todas leen mucho, pero me advirtieron que si no la devolvía hoy, no me dejarían sacar más libros la próxima vez.

Aquí se utiliza un sistema de reglas en el que, si te comprometes a cumplir los plazos y devolver los libros a tiempo, puedes acceder a las obras más recientes. Es una forma un tanto manipuladora de hacer las cosas, pero no se puede negar que es efectiva.

—¿Y por qué no la devuelves y ya está? —dije sintiéndome un poco decepcionada porque la desgracia que me contaba no era realmente grave.

Al palacio interior también se le conoce como «la ciudad que nunca duerme». Incluso ahora que es pasada la medianoche, sitios como las estanterías de la biblioteca siguen abiertas para devolver libros. Al decir «hoy», Linxing se refería, en términos de palacio, a antes de que saliera el sol, así que tenía suficiente tiempo como para cumplir el plazo de entrega.

—¿Pero cómo voy a devolverlo? ¡Ya es medianoche! ¡Tendría que pasar por la cámara prohibida!

—¿La cámara prohibida? —pregunté, conteniendo la risa.

—¡No se ría, por favor! ¡No es ninguna broma, de verdad que hay un fantasma ahí dentro!

—¿Te refieres al espíritu de su majestad Yougi, verdad?

La cámara prohibida es el lugar donde fue desterrada Yougi, la esposa del emperador anterior, quien estuvo encerrada hasta que finalmente se quitó la vida. Su muerte fue tan repentina que empezaron a circular rumores de que en realidad fue

asesinada. Las apariciones de fantasmas en la sala, que fue el epicentro de todo eso, se han convertido en historias muy famosas dentro del palacio.

Pero solo son rumores, nada más. No esperaba que Linxing tomara en serio esas historias tan infantiles.

En los últimos años, ha habido rumores sobre relaciones conflictivas y maltrato por parte de algunos eunucos y doncellas de palacio. Como respuesta, se ha reforzado la seguridad nocturna en el palacio. Es probable que esas historias de fantasmas sean solo una forma de advertir a las doncellas para que no caminen por los pasillos durante la noche y eviten problemas.

—¿No lo sabía, señorita Fan Renka? Dicen que su majestad, Yougi, intentó matar al heredero al trono porque no ella era incapaz de concebir hijos.

A pesar del atentado contra su vida, el príncipe imperial logró sobrevivir y ahora está reinando como emperador. Se dice que su majestad Yougi siente tanto remordimiento por esto que no sería extraño pensar que su espíritu aparezca. Así que no trato de refutar lo que me dice Linxing y le doy la razón.

—Dicen que cuando cae la noche, su fantasma aparece y se le puede escuchar diciendo «Alteza... alteza...» entre sollozos. Hace poco, la amiga de una sirvienta que conozco dijo que lo vio.

Es curioso que Linxing tenga tanto miedo de un fantasma que ni siquiera ha visto ella misma, pero dejemos eso de lado.

—Oye, Linxing. ¿No te parece extraña esa historia?

—¿A qué te refieres?

—Si mal no recuerdo, su majestad Yougi estaba encerrada, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no sale de su habitación?

—¡Porque es un fantasma! —exclamó Linxing, poniendo cara de «no me haga más preguntas así de obvias».

—Si puede salir de esa habitación, ¿por qué se quedaría dentro de los muros de la cámara prohibida? —expliqué inclinando un poco la cabeza hacia un lado.

Entiendo que no pudiera salir cuando estaba viva porque estaba encerrada, pero si realmente es un fantasma, ¿no debería poder moverse libremente en busca de la persona que le hizo daño? En este caso, siendo esa persona su majestad, el emperador, lo más normal sería que vagara por sus aposentos en vez de quedarse en la cámara prohibida.

—B-bueno, tal vez no sabe que el anterior emperador ha fallecido —respondió Linxing.

—Hmm, puede ser eso. Después de todo, su majestad Yougi murió hace más de veinte años.

Cuando ocurrió el intento de asesinato contra el príncipe imperial, abandonó el palacio y se ocultó durante un tiempo, hasta que finalmente regresó cuando le informaron de que su padre, el anterior emperador, estaba enfermo. Un año después, el anterior emperador falleció y él le sucedió en el trono a los veinte años.

—Oye, ¿qué te parece si vamos juntas a echar un vistazo ahora? —pregunté a Linxing.

Ante mi propuesta, pude escuchar cómo se le escapaba un grito ahogado de su garganta.

Nos adentramos en el palacio mientras Linxing me guiaba sujetándome de la mano. El eco de nuestros pasos ligeros resonaba en los pasillos envueltos en un silencio absoluto.

Inicialmente parecía un poco reacia a esta aventura nocturna, pero aparentemente Linxing está disfrutando de esta situación inusual.

—¿Qué deberíamos hacer si nos encontramos con el fantasma de Yougi?

—Bueno, el emperador al que busca ya falleció... así que no hay mucho que podamos hacer, aunque quisiéramos liberar su espíritu y permitirle descansar en paz.

Si su intención fuera vengarse del anterior emperador, ya lo habría hecho hace muchos años. Ha estado muerta durante veinte años, pero los rumores sobre sus apariciones son bastante recientes. Si realmente su fantasma está por aquí, eso significa que su verdadero objetivo es otro...

—Qué suerte que usted no pueda ver nada porque yo estoy aterrada...

—Oye, aún puedo oírte —contesté un poco indignada.

Uno de los defectos de Linxing es que a veces habla demasiado. Aunque no pueda ver lo que tengo delante eso no significa que no pueda imaginarlo. Eso me permite, en ocasiones, ver cosas que la gente común no puede, o incluso saber qué están pensando. En este momento estoy utilizando esa habilidad.

Gracias al eco de nuestros pasos, puedo percibir que el suelo es de mármol y que las columnas están colocadas a intervalos regulares, además siento la humedad en el ambiente y escucho el sonido de tres prendas moviéndose de diferentes personas en el lugar...

Al descodificar esta información y darme cuenta de que hay alguien más, entro en pánico y empujo a Linxing detrás de una columna, escondiéndonos juntas. Esto se debe a que escuché esas prendas acercándose cada vez más, el sonido se intensificaba.

—¿¡Ha aparecido el fantasma!?

—Si los fantasmas hacen ruido cuando se mueven, entonces sí.

Linxing asoma la cabeza desde nuestro escondite, pero la vuelve a esconder inmediatamente.

—Es... es...

Me apresuré a tapan la boca de Linxing antes de que gritara. Pude sentir cómo su boca intentaba decir que era Yougi.

—¡Shh, silencio! Esa no es la emperatriz Yougi —aclaré.

—Pero... he podido ver que llevaba su *obi*.

—Es cierto que lo lleva puesto, pero ese tipo de vestimenta no existía hace 20 años.

Puedo distinguir más o menos qué tipo de ropa lleva puesta a partir del sonido que produce al rozar. Desde el fondo del pasillo puedo escuchar la fricción de varias capas de seda, lo cual sugiere que podría estar llevando un vestido similar al que a veces usa una de las emperatrices actuales, Biyu. Si la viera desde lejos y en plena oscuridad yo también la confundiría con el fantasma de la emperatriz.

Poco después, escuché el suave chirrido de una puerta de metal cerrándose. Una vez confirmé ese sonido, retiré la mano que estaba tapando la boca de Linxing.

—¿Sabías que la madre del emperador actual era originaria de las tribus nómadas?⁵

—S-sí. Hace más de treinta años hubo una guerra con ellos, pero cuando acabó se casó con el anterior emperador y se unió la familia imperial.

—Por esa razón, cuando el emperador ascendió al trono adoptó muchas de sus costumbres de manera que acabaron influyendo en nuestra manera de vestir. Pero hace veinte años todavía no existía esa moda.

Hace veinte años todavía no teníamos la costumbre de poner una pieza de ropa sobre los hombros de una manera tan espaciosa, sin mencionar que el *obi* se colocaba un

5 Comunidades de personas que se dedican al pastoreo y que no permanecen en un solo lugar. Dentro de la cultura china, este término suele hacer referencia concretamente a las tribus túrquicas y mongolas que vivían en las estepas del este de Rusia y el norte de China, en las regiones de Mongolia y Siberia.

poco más abajo, haciendo que las mangas no fuesen tan anchas y, por lo tanto, que no hiciesen tanto ruido al andar.

Todo apunta a que no se trata del fantasma de su majestad Yougi, sino de alguien que se le parece. Entonces, ¿quién será esa persona que evoca tanto su imagen?

—¿Q-qué deberíamos hacer ahora? —preguntó finalmente Linxing con voz temblorosa.

Imagino que la idea de que no sea un fantasma la aterra aún más. No la culpo. Yo también tengo más miedo a las personas de carne y hueso que a los espíritus.

—Cierto... se me ocurren varias cosas que podríamos hacer.

—¿Cómo cuales?

—Podemos fingir que no hemos visto nada y continuar hacia los estantes de la biblioteca, como teníamos planeado.

Es decir, podemos hacerle un favor a quien sea que esté allí y dejarla escapar, o podemos entregarla a los guardias y hacer que reciba su castigo.

Sea como sea, es difícil saber cuál es la decisión correcta sin saber con quién estamos tratando.

—No podemos atraparla nosotras solas. ¿Podrías hacerme el favor de ir a llamar a los guardias? —digo con una sonrisa en el rostro.

Cuando Linxing escucha mi petición, asiente con la cabeza y dice:

—No se preocupe, señorita Fan Renka. No se mueva de aquí...y prométame que no hará nada imprudente, por favor.

Una vez confirmo que Linxing se ha alejado silenciosamente, me levanto y avanzo palpando la superficie de la pared como guía hasta que siento una sensación fría en la mano. Tal vez esto sea la cámara prohibida.

No hay polvo en el pomo de la puerta, lo cual me hace pensar que este cuarto es utilizado con frecuencia. Pensé en la posibilidad de esperar a Linxing y a los guardias, pero por el bien de aquellos que están dentro, decido abrir la puerta un poco y averiguar quién se encuentra allí.

Lo primero que percibo al entrar es un olor a sudor tan fuerte que no puedo evitar hacer una mueca y fruncir el ceño. Entre ese hedor, también llega un ligero aroma a perfume. Es probable que el cuarto esté a oscuras, pero puedo seguir el rastro del aroma para descubrir fácilmente dónde se encuentra la persona.

Siguiendo la dirección del olor, avanzo hasta llegar a una puerta de madera que toco con los dedos de los pies. El aroma proviene del interior. Probablemente sea un armario lo suficientemente grande como para albergar a dos personas. Desde dentro, escucho el sonido de alguien agarrando ropa con la mano, lo cual confirma mis sospechas.

—Los guardias llegarán en cualquier momento. Les ruego que se vistan, por favor.

Desde dentro puedo sentir las vibraciones de alguien temblando ante mi aviso.

—Sois una doncella personal de la emperatriz y un eunuco, ¿verdad?

Dicen que los eunucos a los que les han arrebatado sus partes dignas segregan mucho sudor, así que eso explica el olor de antes. También parece que la manera de caminar tan agitada pertenecía a la doncella de palacio que me visitó al mediodía.

—P-por favor, haz la vista gorday déjanos ir... —suplicó alterada la mujer mientras escuchaba como se ponía la ropa.

—Si me decís la verdad, haré como si esto nunca hubiera sucedido.

—¿De verdad...? —respondió tímidamente mientras asomaba la cabeza.

Por la voz y el perfume puedo corroborar que es la mujer que nos visitó hoy.

—No eres una doncella personal de la emperatriz, ¿verdad?

—¿Cómo... sabes eso...?

— Hay demasiadas cosas que no sabes para ser una cortesana de la Emperatriz.

Otra de las razones por las que supuse todo esto es que habla de una manera demasiado poco refinada, pero esto último decidí no decirlo. Es muy común entre las doncellas de las emperatrices que provengan de familias nobles distinguidas. Por lo tanto, sus modales deberían ser más elegantes, pero no podía percibir eso en ella.

— L-lo siento. Todo esto es culpa mía —dijo el hombre saliendo apresuradamente—. No pude contener mis deseos y...

Mientras recibía una avalancha de excusas, pude escuchar tenuemente el trote pesado de al menos diez personas que se dirigían hacia aquí.

—¿Podrías dejarnos ir? —suplicó una vez más la mujer cogiéndome del brazo

—Ya podéis ver que soy ciega. No puedo informar de algo que no puedo ver— dije apartando la mano de la doncella de palacio con una sonrisa.

—Oye...

La mujer comenzó a derramar lágrimas pues estaba muy conmovida ante mis palabras. No obstante, no podía estar más equivocada. No estoy siendo misericordiosa porque sí. El crimen que han cometido es grave, pero a mí no me aporta ningún beneficio atrapar a dos personas tan insignificantes. De hecho, al hacerlo puede que mi reputación empeore y acabe llamando la atención de mala manera.

—Venga, ¡daos prisa y escapad!

Me siento en el suelo cuando confirmo que sus pasos se han alejado lo suficiente de la cámara prohibida.

Pude escuchar cómo desde detrás se acercaban un número indefinido de pasos. También pude escuchar unos pasos más pequeños y ligeros acercándose más rápido. Era Linxing.

—Pero, señorita Fan Renka, ¿acaso no le avisé que no se moviera de donde se encontraba? —dijo Linxing al borde de las lágrimas.

—Lo siento, es que abrí la puerta y de repente salió gente de allí... —me excusé haciéndolo parecer como si me los hubiera encontrado sin querer.

—¿Quién había adentro? ¿Pudo ver sus rostros? —preguntó uno de los guardias que acompañaba a Linxing.

—Le ruego que me disculpe, tengo un problema en los ojos, por lo tanto mi vista...

—Vaya, le pido disculpas por mi impertinencia.

No estoy mintiendo del todo. El guardia, algo avergonzado por su pregunta, se alejó un poco de nosotras. Parece que está dando órdenes de búsqueda a uno de sus subordinados, pero ya era demasiado tarde. Suspiro aliviada pensando que la mujer y el eunuco han logrado escapar. Me dirijo nuevamente con Linxing hacia las estanterías de la biblioteca, hasta que escucho desde no muy lejos el grito de alarma de uno de los guardias.

—¡Los encontré! ¡Encontré a la impostora y a su acompañante!

«...Pero cómo pueden ser tan tontos».

No pude evitar pensar tal cosa

El eunuco y la doncella de palacio se encontraban atados tras su captura.

Hay un grupo de guardias rodeándolos para que no escapen.

Justo enfrente suya se encuentran su majestad el emperador y su esposa Biyu acompañados de su séquito.

Estaba pasando lo que menos quería.

—Así que estos son los que estaban viéndose a escondidas, ¿eh? —dijo Biyu

Estaba intentando mantener los modales hablando de manera educada y elegante, pero se podía notar un cierto tinte de irritación en su tono de voz. Es comprensible, pues las visitas nocturnas del emperador no ocurren todos los días, y la suya había sido interrumpida súbitamente por culpa de estos dos.

El emperador y ella llevaban prometidos desde antes de que su alteza ascendiese al trono. Sin embargo, no han llegado a mis oídos rumores sobre si su relación es especialmente buena o no, por lo que mucha gente sostiene que su matrimonio es meramente por conveniencia política.

—¿Cuánto tiempo lleváis viéndoos a escondidas? —preguntó el emperador.

—Medio año, alteza... —susurró temerosamente el eunuco.

Ante su respuesta, el emperador soltó una risa amistosa y dijo:

—Cielo santo, ¡medio año! ¿Pero qué estaban haciendo los guardias?

—Debido a los rumores de espíritus en la cámara prohibida también disminuyó el número de hombres encargados de vigilar esta zona al dar la medianoche, alteza — respondió uno de los hombres que se encontraba a uno de los laterales del emperador.

Se trataba del eunuco más cercano, Yousei. No solo es conocido por actuar como la mano derecha del emperador, sino también por la máscara que cubre su rostro, la cual algunos dicen que no se quita para evitar que se vea una enorme cicatriz. El hecho de que se comporte de una manera tan elegante y refinada pese a la máscara le ha hecho acumular un gran número de admiradoras entre las doncellas de palacio.

—Así que no solo se robó uno de mis vestidos, sino que encima tuvo la osadía de ponérselo...—dijo la emperatriz, furiosa.

Al parecer parte de su molestia venía de eso. Para que no descubrieran que le había robado el vestido, colocó uno parecido que sirviese de sustituto en el armario de ropa de la emperatriz. Al no encontrar un *obi* que fuese tan llamativo, vino a pedirme que le hiciese uno.

Nunca se dio cuenta de que le di el mismo *obi* que el de la emperatriz porque nunca llegó a ponérselo.

—Alteza, se les debería condenar a muerte.

La pareja atada de manos soltó un pequeño grito de terror por las palabras de la emperatriz.

¿Alguna objeción? —dijo a continuación el emperador firmemente, como si no hubiera lugar para dudas.

Ante la respuesta de su majestad, el eunuco intentó levantarse y suplicar clemencia, pero cuando intentó alzar la voz, fue derribado inmediatamente por los guardias que los custodiaban.

—¡Venimos de la misma provincia! Juramos que siempre estaríamos juntos y que algún día nos casaríamos.

Normalmente, al eunuco no se le permitiría hablar, pero sus palabras habían logrado captar el interés del emperador, quien asintió con un gesto y un suspiro. Al ver que le habían permitido continuar, el eunuco comenzó a contarle más sobre su vida.

—Pasó cuando yo tenía 15 años. Fui a casa de sus padres para pedirle la mano de su hija, pero fue justo en ese momento cuando se decidió que ella entrase a servir a palacio como doncella de este lugar. Por mucho que lo intenté, no podía olvidarme de ella, así que me armé de valor e intenté colarme en el palacio imperial para ser eunuco.

Convertirse en eunuco para volver a ver a su amada. No sabría decir si lo suyo son agallas o una obsesión insana. A mí personalmente me echaría un poco para atrás estar en su misma situación. Ahora mismo ella estaba llorando desconsoladamente a su lado, así que a sus ojos habrá sido un reencuentro profundamente emotivo.

—Todo fue culpa mía. Yo fui quien la incitó a que robase el vestido de la emperatriz. Por favor alteza, puede tomar mi vida, pero se lo ruego, ¡tenga clemencia con ella!

—¡No, alteza, yo robé el vestido por iniciativa propia! Yo fui la que lo incitó. ¡Se lo suplico, por favor, no le matéis!

Casi me sale un bostezo al escuchar las típicas e interminables súplicas cuando imploran clemencia. A pesar de que las habrá escuchado miles de veces, éstas, sorprendentemente, parecieron llegar al corazón del emperador.

—Está bien. Entonces os condeno al destierro.

Esto causó revuelo ante el edicto de su majestad y la sala se llenó de las quejas de los allí presentes. Nadie pensaba que el exilio fuese un castigo apropiado pese a la enorme transgresión que la pareja había cometido.

—¡Alteza, tiene que reconsiderarlo! ¡No se merecen algo tan leve!

—Debido a la intervención de estas dos doncellas de palacio ya hemos arruinado suficiente la relación de estos dos, no tiene sentido castigarlos más. Exiliadlos a la misma isla y zanjemos este asunto —sentenció finalmente el emperador.

Tras silenciar las quejas de Yousei, el emperador indicó a los guardias que se los llevasen. Mientras escucho el ruido de los prisioneros siendo arrastrados fuera de la sala, pensé inocentemente que por fin podía regresar a mi cuarto y seguir con mis labores como tejedora, pero las cosas nunca van como una quiere.

—Muy bien, y ahora...—dijo en voz baja el emperador al mismo tiempo que se daba en el hombro con el abanico que portaba en la mano— ¿Acaso son estas las responsables de haber resuelto este caso?

—Sí, alteza. Por lo visto llamaron a los guardias cuando fueron testigos de alguien entrando en la cámara prohibida.

La que lo explicaba era la señorita Xiaofang, la principal responsable de administrar el Departamento de Ritos del que yo formaba parte.

—Pero aun así, es admirable que hayáis podido enfrentaros a toda esta conmoción de fantasmas y espíritus sin acobardaros. ¿No sentisteis ningún miedo? —preguntó inquisitivamente el emperador.

—Fan Renka, el emperador te está haciendo una pregunta. Haz el favor de responder —insistió Xiaofang.

Sólo tengo derecho a hablar después de que Xiaofang me lo permita. No es una persona con la que pueda intercambiar palabras de manera normal. De hecho, incluso ahora sigo mostrando una actitud de máximo respeto arrodillándome con las rodillas pegadas al suelo y el rostro oculto por ambas manos alzadas a la altura de la frente.

—Tenía la convicción de que era imposible que la anterior emperatriz se hubiese convertido en un fantasma, así que pensé que la verdadera raíz del problema provenía de manos humanas.

—Oooh —suspiró sorprendido.

Por su tono de voz, el emperador parecía haber encontrado mi respuesta placentera.

—Estamos hablando de la mujer que fracasó en sus intentos de matarme... ¿estás diciendo que no siente ningún remordimiento por haber sido encerrada de esa manera?

—Cualquier emperatriz que se enorgullezca de su título jamás albergaría semejantes sentimientos de odio hacia su majestad. Si me lo permite decir, tal vez logró partir de este mundo una vez que se reconcilió consigo misma por los crímenes que había cometido.

—¿Acaso las emperatrices pueden hacer algo así?

Al escuchar esto, Biyu sonrió levemente y dijo con seguridad:

—Está en lo cierto. No existen emperatrices que puedan sentirse resentidas con usted, majestad. Ni ahora ni nunca.

—Ya veo...

Sus risas indican que he dado la respuesta correcta.

—Bueno, entonces os permitiré recibir una compensación por sus esfuerzos. ¿Hay algo que deseeis alguna de las dos?

—No hay ninguna recompensa que pueda ofrecerme. El simple hecho de recibir las generosas palabras de su majestad es un regalo suficiente para unas meras sirvientas como nosotras.

Les di otra respuesta perfecta con la que esperaba poner fin a todo este suceso y desaparecer por completo de sus mentes. Ese era mi deseo. No es por presumir ni nada, pero siempre terminé llamando la atención debido a la apariencia de mi rostro. Para evitar que se fijaran en mí, mantuve el rostro escondido y alejado por mis manos levantadas como muestra de respeto mientras intercambiaba palabras con el emperador.

—Vaya, veo que no tienes ninguna ambición ni codicia. ¿Y la persona a tu lado? Puedo escuchar cómo Linxing traga saliva ligeramente, como si hubiera decidido hacer algo. Siento un mal presentimiento y relajo mi postura de reverencia para abalanzarme nerviosamente sobre ella en un intento de detenerla, pero cuando logro extender mis manos, ya es demasiado tarde.

—Alteza, si me permitiera el lujo de pedir algo, ¿sería posible que le hiciera una visita a los aposentos de la señorita Fan Renka? —gritó Linxing.

...¿Por qué la gente a mi alrededor desea perturbar tanto mi paz?

—Con que te llamas Fan Renka... levanta el rostro.

Llena de pánico, traté de ocultar mi rostro con las mangas de mi vestido, pero las palabras de su alteza me obligaron a hacer lo contrario. Alzando tímidamente el rostro, pude sentir la mirada penetrante del emperador.

—Ahora que lo veo, ciertamente es un desperdicio dejar que una chica con un rostro tan hermoso como el tuyo permanezca como una mera doncella de palacio. Sin embargo, ¿existe alguna razón por la cual quieras que Fan Renka se convierta en cortesana en lugar de buscar algo en tu propio beneficio? —preguntó a Linxing.

No podía ver el rostro del emperador, pero estaba claro que se alegraba de haberme conocido en esta situación. Suspiré al darme cuenta de que todos mis esfuerzos por no llamar la atención hasta ahora habían sido en vano.

—Debido a que mi señora no puede ver, a veces se ve obligada a soportar diversos tipos de abusos. Sin embargo, si recibiera visitas de su alteza, quizás podríamos solucionar esta injusta situación...

—A-alteza, ¿y si le otorga el tercer rango menor? —interrumpió en voz alta Yousei sin dejar a Linxing terminar su frase—. Le ruego que me disculpe por mi

impudencia, alteza, pero actualmente el puesto de tercer rango menor de consorte está vacante. ¿Qué le parecería promoverla a esa posición?

—Es bastante sorprendente que, entre todos los aquí presentes, seas tú quien proponga algo así.

Aunque siempre se ve a Yousei junto al emperador, parece que no le da muchos consejos sobre cómo utilizar adecuadamente los recursos humanos del palacio interior. El emperador elevó un poco la voz, visiblemente sorprendido. Pero parecía que las palabras de Yousei habían hecho mella en el emperador.

Sentí un escalofrío recorrer mi espalda cuando escuché al emperador decir en voz baja «En ese caso...», decidiendo en un instante mi ascenso como cortesana. Pasar del quinto al tercer rango era un gran logro, pero eso también significaba que tenía que dejar de lado la máquina de tejer.

Tenía que evitar esto último a toda costa, pero no pude encontrar las palabras que me permitieran darme aquella libertad en ese momento. Mientras tanto, el tiempo seguía su inexorable paso y lo único que mi mente lograba discernir era como mi garganta estaba cada vez más seca.

—Alteza, si me lo permite, Fan Renka posee la habilidad innata de poder utilizar técnicas de tejido transmitidas de generación en generación en nuestro reino. Las palabras de Xiaofang lograron sacarme de la complicación generada por los acontecimientos.

—Lo cierto es que esta persona ha tejido los *obis* utilizados en las ceremonias más importantes, como la ascensión al trono de su majestad o el nombramiento de una nueva emperatriz. ¿Le importaría proporcionarme el tiempo suficiente para encontrar un reemplazo antes de ascenderla?

—No tenía ni idea de que tenía un cargo tan importante... No es de extrañar que tenga una presencia tan hermosa y no haya acaparado todas las miradas. Si nombrarla cortesana es problemático, ¿qué os parece si mañana hago una visita a sus aposentos? Si se me paso por allí también disminuirán los abusos.

—Le agradezco enormemente su generosidad, alteza —dijo Linxing a mi lado mientras inclinaba su cabeza hacia el suelo. Lo único que logró salir de mis labios fue un simple «Muchas gracias» mascullado a regañadientes.

—¿Podrías dejar de hacer cosas sin mi permiso? —le grité abruptamente a Linxing una vez nos quedamos solas en mi cuarto.

—¿Pero por qué dice eso? ¿No ve que podría tener una vida más lujosa que la de una tejedora? Además, a nadie le va a importar que se añada una consorte más a las cien que hay, ¿sabe? Y qué hay de la visita del emperador. Sería su primera, ¿verdad? Siempre he estado esperando a que surgiese una oportunidad como esta.

—¡Eso da igual!

Mi enfado era incapaz de transmitir la seriedad de la situación a Linxing. De hecho, su tono orgulloso de «pero si le he hecho un favor» me estaba sacando aún más de quicio.

—Tejer lo es todo para mí. Me he pasado toda mi vida aprendiendo este arte hasta volverlo oficio, perfeccionándolo y descifrando sus patrones. Es mi sola razón de existir. Si lo perdiese por convertirme en una cortesana, yo...

—Si es por eso, no tienes de qué preocuparte —dijo una voz de repente desde atrás.

Me giro rápidamente en dirección de la voz. Se trataba de Xiaofang.

—Es cierto que le dije a su majestad que buscaría a una sustituta, pero ambas sabemos que eso es imposible. ¿Verdad que sí?

Se realizaron varios exámenes en mi aldea en el momento en que se decidió que yo iba a convertirme en una doncella de palacio. Varias chicas consiguieron aprobar, pero yo fui la única que consiguió dominar por completo todos los artes secretos al momento de tejer. No dudo de que se esforzarán mucho para preparar a mi sucesora, pero es un plan a largo plazo.

—Si tan solo hubiese más gente de tu aldea que pensase un poco más, quizás... —dice Xiaofang, sujetando algunos mechones de mi pelo y acariciándolos con ternura.

Fue ella la primera que sintió compasión por mi condición cuando entré al palacio y, fuera de nuestras labores oficiales, a veces me trata como si fuera mi propia madre.

—Encontrar a una chica que sea igual de buena e igual de preciosa que tu será...

—De entre todas las doncellas de palacio, la señorita Fan Renka es la más hermosa de todas. Estoy segurísima de que si se convirtiera en consorte podría conseguir el segundo rango mayor—interrumpió Linxing, convencida.

Xiaofang yo soltamos un gran suspiro al notar su aparente carencia de remordimiento en su respuesta.

—Linxing, como castigo te ordeno que limpies el almacén ahora mismo.

—¿¡Eeeh!?! ¡P-pero si estamos en plena noche!

—Si lo limpiases a una hora normal entonces no sería un castigo. Vamos, déjate de tonterías y hazlo ahora mismo —respondió Xiaofang mientras arrastraba a mi criada agarrándola de la oreja. Al fin, tras quedarme sola consigo tomar un respiro sentándome en una silla grande cercana.

—Menudo desastre todo...

Mientras susurraba esas palabras, extendí mis manos y estas tocaron la superficie de un libro. La superficie y el interior no se encuentran desgastados, así que intuyo de que todavía es nuevo. Posiblemente sea el libro que se le olvidó a Linxing devolver a tiempo.

—Que remedio... lo llevaré yo misma...

Cojo el libro entre mis manos, me levanto y decido dirigirme hacia al archivo. Para ello, tengo que usar el pasillo por el que pasé con Linxing antes, así que ahora debería poder caminar hasta allí yo sola sin ningún problema.

Tal y como pensaba, no hubo ningún problema para llegar hacia la cámara prohibida. Justo en el momento en que intentaba animarme diciéndome que me quedaba poco para llegar, pude notar el olor a *sándalo*⁶ que venía desde el otro lado de la puerta de metal. Supongo que alguien entró a limpiar el desastre de hace un rato, y está tratando de extinguir ese olor tan desagradable con algún producto que usa este olor, pero no podía escuchar a nadie moverse. Ni siquiera el roce de la ropa.

6 El sándalo blanco, también conocido como *Santalum Album*, se trata de un árbol de hoja perenne que alcanza un tamaño de 4 a 9 metros de altura y es originario de la India. Por su fuerte aroma, se suele utilizar para la fabricación de incienso cuya fragancia favorece la calma y la relajación.

Nota del traductor: en el lenguaje de las flores se asocia a **calma** y **compostura**.

Mi oído es tan bueno que soy capaz de poder escuchar la tenue respiración de alguien durmiendo, por lo que si no consigo escuchar nada al otro lado de la puerta entonces significa que ha quemado incienso y se ha ido. Tiene sentido ya que ese hedor era bastante fuerte y dudo que se extinga en un día.

—Muchas gracias por dar la cara por mí —dijo una voz a mis espaldas.

El olor a *sándalo* que hasta hace un momento se podía respirar desapareció de golpe y pude sentir como un aire cálido recorría la línea de mis hombros. Casi al instante dejé caer el libro al suelo.

—¿No es demasiado estrecho para los dos?

Linxing se quejó por del tamaño de mi cuarto, pues parecía más estrecho de lo habitual. Quería rebatirle con un «todo es culpa tuya», pero hoy es el día de la visita del emperador y está tan alegre que dudo mucho que salga de su propio universo para prestar atención a mis protestas.

Normalmente no se otorgan habitaciones privadas a las doncellas de palacio de quinto rango menor asociado, pero mi caso era un poco especial. Al ser tejedora, también funcionan como mi lugar de trabajo, por lo que pude saltarme esa regla y tener un cuarto para mí sola. Eso sí, mi rango no es equiparable al de las otras cortesanas, por lo que no tengo un séquito de sirvientas a mi disposición.

Las únicas personas que frecuentan este lugar son Linxing, quién se hace cargo de mis necesidades y las otras doncellas de palacio que a veces vienen a ayudarme como asistentes de la tejedora. Incluyéndome a mí, de normal a lo sumo hay de tres a cinco personas aquí, pero hoy, por primera vez, mis aposentos estaban a rebosar de personas. Como compensación por haber resuelto el caso del otro día, el emperador me otorgó el *favor* de visitarme. Por ende, mi cuarto estaba siendo ocupado por las criadas del emperador y por su guardia personal.

Hasta hace poco, apenas un puñado de personas habían estado aquí a la vez. Por esa razón no puedo evitar sentirme incómoda ante aquella sensación de un montón de personas invadiendo mi espacio personal.

Al cabo de un rato, mi cuerpo de repente se petrificó al escuchar unos pasos, seguidos del anuncio de la visita del emperador. El sonido de los pasos del emperador no es el mismo que escuché aquel día.

—Vaya, pese a ser los aposentos de una doncella de palacio, el cuarto es sorprendentemente espacioso.

Su voz alienta aún más mi sentimiento de inquietud. Efectivamente, se parece a la voz del emperador, pero es lo suficientemente diferente para que me haga dudar de si se trata de él o no.

Todo el mundo le trata de «alteza», pero por la forma de caminar y la manera en que roza su ropa entre sí, es totalmente diferente del emperador con el que hablé ayer. Pero no es un completo desconocido, no... ¿acaso no se trata de Yousei, el eunuco de la otra vez?

—Esto... —le dije tímidamente al «emperador».

—Sí, tienes razón. Podéis retiraros —le dijo al séquito del emperador

Quizás tomando mi consternación como nervios, ordenó a los criados retirarse del cuarto. Esto hizo que su presencia se hiciese notar aún más, aumentando mis sospechas de que, en efecto, no se trataba del emperador.

—Esto... ¿de verdad se trata de usted, majestad?

Una vez nos quedamos solos, lo primero que hice fue confirmar si mis sospechas eran ciertas o no.

—¿A, a qué te refieres? —preguntó nervioso.

Aun sabiendo que me di cuenta, se negaba a reconocer la verdad y eso inconscientemente me hizo indignarme.

—¿Acaso se está burlando de mí? Aunque no pueda ver, puedo distinguir claramente que el emperador al que vi ayer y usted no son la misma persona.

He sido víctima de este tipo de jugarretas en varias ocasiones. Si tan solo se tratase de bromas para reírse un poco de mí, no me importaría en absoluto. Pero esta vez la broma se está pasando de mal gusto.

—¿Puedes distinguirmos? —preguntó mientras me cogía de la mano.

En el momento en que su piel rozó la mía, pude confirmar mis sospechas.

—Usted tiene una forma de caminar característica, se parece a la de aquellos que practican las artes militares. Quizás se deba a que acostumbra a portar la espada en el lado izquierdo, lo cierto es que pone más peso ahí de lo normal. Además, en la mano tiene ampollas de tanto agarrar la espada.

—¿Tan diferentes somos?

—Sí, bastante.

Tras esta interacción, mi convicción no hace más que aumentar. Al menos, el hombre que tengo delante se muestra consternado de que yo haya notado las mentiras.

—Increíble. Es la primera vez que nos descubren.

Me quedé desconcertada ante su respuesta. Cómo es posible que nadie se haya dado cuenta de que son personas diferentes. Sus palabras me hacen ladear mi cabeza a manera de incógnita.

—¿El hecho de que sus rostros sean parecidos es porque su majestad y Yousei son hermanos?

—¿Incluso has llegado a notar que soy Yousei? Simplemente increíble... Sí, en efecto. Aunque somos gemelos, fuimos criados como si fuéramos la misma persona. Por eso nadie hasta ahora se había dado cuenta. De hecho, últimamente ni nuestra propia madre es capaz de diferenciarnos.

Ya veo. Si los dos son gemelos entiendo que nadie a su alrededor se haya dado cuenta.

— Yousei, entonces por lo que dice no solamente está realizando las funciones de eunuco de corte, sino también las del doble del emperador.

—B-bueno, ahora que lo dices... Pues sí.

Es bastante común que un emperador o un monarca disponga de varios dobles, así que no es algo que me sorprenda en lo absoluto. De hecho, tiene más sentido para mí que haya sido un doble quien haya ido a visitar a una mera doncella de palacio en vez del emperador en persona.

—Tiene que ser agotador, ¿no?

—¿Eh?

—Me refiero a que tiene que ser agotador tener que venir a visitar a alguien como yo para satisfacer los caprichos de su majestad.

—No, te equivocas. Yo mismo lo sugerí.

Es cierto que fue Yousei quien me recomendó para el puesto de consorte, pero lo más probable es que acabase en mis aposentos porque el emperador le obligó a tomar responsabilidad por lo que dijo en ese momento.

—Debe ser muy pesado, ¿me equivoco? —le digo ofreciéndole un poco de té que preparó Linxing previamente.

Pude escuchar cómo Yousei engullía el contenido del cuenco de un sorbo. Ya sea por una razón u otra, él también estaba nervioso.

—De cualquier manera, con esta visita creo que bajará el número de doncellas de palacio que intentan aprovecharse de mí.

—¿Tanto crees que va a mejorar tu situación?

—Bueno, si el plan Lín... quiero decir, de mi criada, sale como ella espera... pues, sí. No sé hasta qué punto vaya en serio, pero la idea es disfrutar al máximo de la visita del «emperador» de hoy, pero después ya no volverá a visitarme y abandonará los planes para hacerme consorte. De cierta manera hará que consiga la simpatía de las otras doncellas del palacio, y con esto que me dejen en paz.

Es un plan con algunos agujeros, pero estoy de acuerdo en que es más fácil vivir como una dama despechada que como una mujer que recibe el afecto de su majestad, o al menos así es dentro del palacio interior.

—¿No tenías ganas de recibirle?

—Las doncellas de palacio pertenecemos a su majestad. Creo que sería impropio de nosotras pensar de esa manera.

—Yo pensaba que todas soñaban con convertirse en cortesanas.

Supuestamente hay muchas chicas jóvenes que tienen ese tipo de fantasías de ser elegidas por el emperador, pero siendo sincera, no tengo mucho interés en eso. Mientras pueda tejer dentro de palacio, el resto no me importa demasiado.

—A pesar de ello, yo... quiero decir, su majestad está pensando en convertirte en consorte... ¿te desagrada la idea? —preguntó Yousei con tono de disculpa.

Me altero ante el cambio en su tono de voz. Tengo que vigilar lo que digo, y como lo digo, a continuación. Puede que sea el doble del emperador, pero sigue siendo uno de sus vasallos más cercanos. No puedo permitirme un desliz aquí.

—No, para nada. No obstante, si se me permitiese dar voz a mi verdadero deseo, me gustaría morir en los brazos de mi primer amor, aquel que tuve hace tanto tiempo.

—¿Tu primer amor? —preguntó sorprendido Yousei.

Esto no se trata más que un discurso que me preparé en menos de un día por si llegaba el día en que lo fuese a necesitar.

—Sí. Cuando era pequeña, había un chico con el que jugué durante un tiempo en la llamada cabaña de la seda de mi aldea. Los momentos en que jugaba con él eran mi único consuelo durante mis duras sesiones de entrenamiento para tejer.

—La cabaña... de la seda... —repitió entre murmullos.

Se notaba un leve eco de simpatía en su respuesta. Supongo que se compadece de que yo jugase en un lugar como ese. Ahora que lo pienso, no es el lugar más apropiado para que un príncipe imperial pase el rato, ni si quiera para jugar.

—Aunque cuando pasaron unos años se mudó a otro lugar, todavía guardo con cariño los días que pasé con él. Si no es mucha molestia, ¿podría hacerme el favor de contarle esta historia a su majestad?

Estoy segura de que las palabras que tocarán sus fibras sensibles son «amigo de la infancia» y «primer amor» como demuestra el caso del eunuco y la doncella de palacio. Debido a ello, cree esta historia para que tuviera dichos elementos. Ya que Yousei se lo cuente a su hermano o no es otra historia, pero no me quedan otros ases bajo la manga que pueda utilizar.

—¿Crees que le podrías reconocer en caso de que te pudieses encontrar con él? —dijo Yousei.

—No lo sé con certeza. Ya han pasado más de diez años desde aquello, pero aún siento que me gustaría verle una vez más.

Encontrar el rastro de un chico al que no ves desde hace diez años es bastante más complicado que si lo comparas con aprender a diferenciar entre el emperador y Yousei. Además, la parte de que fue mi primer amor es cierta, pero la parte en la que sigo teniendo sentimientos por él no lo es. Si se me brindase la oportunidad, querría darle las gracias por aquellos días, pero no necesariamente tener una relación romántica con él.

—En ese caso, ¿qué te parecería hacer una apuesta conmigo? —dijo con un tono parecido al de un niño a punto de cometer una travesura.

—¿Una apuesta?

—Es muy sencillo. Me encargaré personalmente de buscar a ese «primer amor» del que hablas. Si lo encuentro, lo traigo aquí para que lo veas y te cerciores en ese momento de que es él, y después de eso puedes hacer lo que te plazca, tanto dejar el palacio y vivir con él como seguir trabajando como tejedora tal y como has hecho hasta ahora. Me encargaré de que el emperador no diga nada al respecto. Sin embargo, en caso de que no te des cuenta, acepta el título de consorte.

Por un momento me quedo sin palabras.

—Pero señor Yousei, ¿no cree que esa es una apuesta poco favorable para mí?

Bueno, también es cierto que si no encuentra a mi primer amor, la apuesta no tendría efecto y ahí acabaría la cosa.

—Ya, pero ya sabes el dicho. Las personas solo hacen apuestas que pueden ganar, ¿lo sabías?

Por primera vez en la vida le he oído reírse de manera genuina, pero eso mismo fue lo que me hizo caer en cuenta que las cosas iban a ir a una dirección que no deseaba.

—¿Sabes quién soy? —preguntó el emperador en tono alegre.

Pensaba que podría descansar por fin y pasar una noche tranquila una vez finalizó su visita protocolaria, pero por algún motivo el emperador visitó mis aposentos al día siguiente. Tras entrar y comprobar que estábamos los dos a solas, ésas fueron las primeras palabras que salieron de su boca.

—No es Yousei, sino su majestad, el emperador.

—¡Qué impresionante!

A pesar de mi incomodidad al responder la pregunta, el emperador estaba aplaudiendo felizmente como si estuviese en frente de un espectáculo. Imagino que no

debe de ser una sensación grata parecerte tanto a tu hermano hasta el punto en que ni tus padres pueden diferenciarte de él. Por ende, ser reconocido debe generar una profunda sensación de plenitud en él.

—Bueno, llámame Eikou. El tipo de anoche era Yousei, así que sigue llamándole como tal.

—¿No puedo seguir llamándole alteza?

Puedo saber con facilidad quién es quién, pero aún soy reticente a llamarles por sus nombres.

—En ese caso tendríamos que jugar al quién es quién cada vez que nos vemos, ¿me equivoco?

Ahora que lo dice, no quiero tener que presenciar este espectáculo cada vez que nos encontramos.

—Entonces, aunque parezca inapropiado de mi parte, permítame, señor, que le llame de ahora en adelante Eikou.

—Adelante. Me complacería mucho.

—Sin embargo, pienso que no es justo para el resto de cortesanas que me visite en un lugar tan poco refinado como lo es el mío...

Intento decirle de forma indirecta que no venga más, pero su risa abundante me deja claro que no parece importarle demasiado. Si lo comparo con su yo de anteaer, tanto sus gestos como su manera de hablar son distintos. A lo mejor esto se debe a que fui capaz de distinguir entre él y su hermano.

Recuerdo como el señor Yousei dijo que habían sido criados como una sola persona. Se supone que como doble que es su trabajo es imitar lo mejor posible la figura de su hermano, el emperador Eikou. Sin embargo, el hecho de que sean tan diferentes sólo puede significar que están interpretando el papel de un personaje, el papel de emperador, y fuera de éste, cada uno puede tener su propia personalidad.

—No tienes de que preocuparte. Las emperatrices, así como todas las cortesanas hasta el segundo rango superior están embarazadas.

—Ya se me ha informado. En un momento de gran júbilo para usted, alteza.

Han pasado cinco años desde el ascenso del emperador al trono y ya tiene tres hijos y dos hijas, sin contar las más de diez cortesanas que portan a sus descendientes.

—Bueno, diría que he cumplido con mis funciones como semental. Parece que puedo ir donde me plazca siempre y cuando regrese cuando nazcan mis hijos.

—Semental quizás es un poco...

En el palacio interior hay muchas mujeres que buscan tener una relación romántica con el emperador, pero al final el objetivo principal es conseguir dar a luz a sus futuros descendientes. Todas las noches hace visitas a los aposentos de sus cortesanas para llevar a cabo dicha tarea, aunque se dice que no lo hace de manera aleatoria, sino que intenta visitarlas de la forma más equilibrada posible teniendo en cuenta el entorno familiar y político que hay detrás de cada una.

—Bueno, ya se sabe que nadie usa realmente esa palabra. Para ser sincero, encuentro más envidiable que alguien pueda amar a otra persona de manera auténtica como tú o la pareja de la cámara prohibida del otro día.

Parece que el señor Yousei le ha contado lo que le dije ayer. Tal y como sospechaba, las palabras como «primer amor» o «amigo de la infancia» tocaron sus fibras más sensibles.

—De ser así, más razón para hacerlo. ¿Por qué no busca a su media naranja?

Una vez más, intento sugerirle indirectamente que no venga nunca más, pero por algún motivo que desconozco mis palabras tuvieron aparentemente el efecto contrario. Eikou se acercó a la silla donde estaba sentada y posó su cabeza sobre mis rodillas como si se tratase de una almohada. Me quedé atónita ante lo rápido que se acortó la distancia entre nosotros.

—Tienes razón. Por eso estoy ahora en tus aposentos.

La manera tan feliz en que su majestad, Eikou, dijo estas palabras me hizo darme cuenta de que había cavado mi propia tumba.

—No te preocupes. Le prometía Yousei que respetaríamos a tu primer amor.

Parece que también le contó lo de la apuesta.

—Mis hombres tienen órdenes para que lo vayan a buscar inmediatamente. No creo que sea tan difícil encontrarlo.

—Pero también cabe la posibilidad de que ya tenga familia...

En este mundo donde la edad apropiada para casarse ronda los dieciocho años, yo ya he cumplido los veintitrés. De seguir vivo, ese chico debe tener entre veintiuno y veinticinco. Quizás veintiséis. No cabe duda de que ya tiene que estar casado.

Si hubiese sido mi prometido como era el caso con la doncella de palacio del otro día la historia sería distinta, pero cuando ni si quiera le he podido confesar mi amor puede que estos sentimientos se acaben convirtiendo en una molestia para él.

—Es posible... pero aún si tuviese una esposa o hijos, si yo fuera él me sentiría muy feliz por el hecho de que me hubieran transmitido sentimientos tan puros.

Tal y como esperaba del dueño del palacio. En muchos sentidos es realmente laxo. Precisamente esta esta actitud la que le permite tratar con igualdad a tantas cortesanas sin que estallen conflictos serios entre ellas. Mientras me encuentro admirándole por esto, de repente noto que me sujeta la mano.

—Tranquila. Si te rechaza, siempre te puedes convertir en una consorte, así que no te preocupes.

De repente dejó escapar un suspiro de manera involuntaria. Sabía que esta apuesta no era muy favorable para mí...